



Borges por Beatriz Sarlo

"Desde un margen, Borges logra que su literatura dialogue de igual a igual con la literatura occidental. Hace del margen una estética". Beatriz Sarlo, prestigiosa ensayista e intelectual argentina, obtuvo el premio Iberoamericano de Letras José Donoso impartido por la Universidad de Talca, a continuación uno de sus escritos, publicado en el sitio de internet Libros en Red



La ensayista argentina Beatriz Sarlo, ganadora de los 15 mil dólares del premio José Donoso, vendrá a Talca en noviembre.

Borges es un escritor que hoy se considera "universal" y que ha perdido su nacionalidad: él es más fuerte que la literatura argentina, y más sugestivo que la tradición cultural a la que pertenece. Si Balzac o Flaubert, si Dickens o Jane Austen parecen inseparables de algo que se denomina "literatura francesa" o "literatura inglesa", Borges en cambio navega en la corriente universalista de la "literatura occidental".

Como están las cosas, la imagen de Borges es más potente que la de la literatura argentina, por lo menos desde una perspectiva europea.

Desde Europa Borges puede ser leído sin una remisión a la región periférica donde escribió toda su obra. Se obtiene de este modo un Borges que se explica en la cultura occidental y las versiones que esta cultura tiene de Oriente, prescindiendo de un Borges que también se explica en la cultura argentina y, especialmente, en la formación rioplatense.

La reputación de Borges en el mundo lo ha purgado de nacionalidad. Leer a Borges como un escritor sin nacionalidad, un grande entre los grandes, es, por un lado, un impecable acto de justicia estética: se descubren en él las preocupaciones, las preguntas, los mitos que, en Occidente, consideramos universales.

Pero este acto de justicia implica al mismo tiempo un reconocimiento y una pérdida, porque Borges ha ganado lo que siempre consideró suyo, la premotiva de los latinoamericanos de trabajar dentro de todas las tradiciones, y ha perdido, aunque sólo sea parcialmente, lo que también consideró como un dato inescindible de su mundo, el lazo que lo unía a las tradiciones culturales rioplatenses y al siglo XIX argentino.

No se trata de restituir a Borges a un escenario folclórico que siempre repudió, sino más bien de permitirle hablar con los textos y los autores a partir de los que produjo sus rupturas estéticas y sus polémicas literarias. Esos autores no pertenecen todos al gran canon de una tradición universal. Son también escritores menos conocidos y nombres más oscuros que, sin embargo, ocupaban el escenario cultural donde Borges intervenía desde los años veinte.

En el curso de unas pocas décadas Borges imaginó una relación nueva y diferente con la literatura en la Argentina. Reorganizó completamente su sistema colocado, en un extremo, la tradición gauchesco y, en el otro, la teoría del argumento antes de que se diseminara por los manuales de crítica literaria.

La literatura de Borges es una literatura de conflicto. Borges escribió en un encuentro de caminos. Su obra no es tema ni se instala del todo en ninguna parte: ni en el criollismo vanguardista de sus primeros libros, ni en la tradición heterodoxa de sus cuentos, falsos cuentos, ensayos y falsos ensayos, a partir de los años cuarenta.

Por el contrario, está perturbada por la tensión de la mezcla y la nostalgia por una literatura europea que un latinoamericano norteco vive del todo como naturaleza original. A pesar de la



Borges: ¡Déjenme pensar!



perfecta felicidad del estilo, la obra de Borges tiene en el centro una grieta: se desplaza por el filo de varias culturas, que se tocan (o se repelen) en sus bordes. Borges desestabiliza las grandes tradiciones occidentales y las que conoció de Oriente, cruzándolas (en el sentido en que se cruzan los caminos, pero también en el sentido en que se mezclan las razas) en el espacio rioplatense. Lo primero que hace Borges es inventar una tradición cultural para ese lugar ex-céntrico que es su país. Esta operación estética e ideológica recorre su obra en la década del veinte y la primera mitad de la década del treinta, hasta Historia universal de la infamia, donde publica su primer cuento de cuchilleros.

Pero la operación no está terminada entonces: el problema de la cultura argentina vuelve a las ficciones de Borges hasta sus últimos libros, especialmente en algunos cuentos de El informe de Brodie, escritos a mediados de la década del sesenta. Borges reinventa un pasado cultural y reama una tradición literaria argentina en operaciones que son contemporáneas a su lectura de las literaturas extranjeras. Más aún: puede leer como lee las literaturas extranjeras, porque está leyendo o ha leído la literatura rioplatense.

En Borges, el cosmopolitismo es la condición que hace posible inventar una estatua para la literatura argentina; inversamente, el reordenamiento de las tradiciones culturales nacionales lo habilita para cortar, elegir y recomponer desjerárquicamente las literaturas extranjeras, en cuyo espacio se maneja con la soltura de un marginal que hace libre uso de todas las culturas.

Al reinventar una tradición nacional Borges también propone una lectura sujeta de las literaturas occidentales. Desde la periferia, imagina una relación no dependiente respecto de la literatura extranjera, y está en condiciones de descubrir el "luno" rioplatense porque no se siente un extraño entre los fillos ingleses y franceses. Desde un margen, Borges logra que su literatura dialogue de igual a igual con la literatura occidental. Hace del margen una estética.

Si la literatura de Borges tiene una cualidad indudable y particular, quizás deba buscárla en el conflicto que penaba la severa articulación de sus argumentos y la superficie perfecta de su escritura. Colocado en los límites (entre géneros literarios, entre lenguas, entre culturas), Borges es el escritor de "las orillas", un marginal en el centro, un cosmopolita en los márgenes.

Alguien que confía, a la potencia del procedimiento y la voluntad de forma. Las dudas nunca clausuradas sobre la dimensión filosófica y moral de sus narraciones; alguien que, paradójicamente, construye su originalidad en la afirmación de la cita, de la copia, de la escritura de textos ajenos, porque piensa, desde un principio, en la fundación de la escritura desde la lectura, y desconfiaba, desde un principio, de la posibilidad de representación literaria de lo real.

Gentileza de Beatriz Sarlo para Libros En Red.

Borges por Beatriz Sarlo [artículo] Beatriz Sarlo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sarlo, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges por Beatriz Sarlo [artículo] Beatriz Sarlo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile